

EL ÁGORA



José Antonio Zarzalejos

La carta, una oportunidad

Borja de Riquer concluye con el siguiente párrafo su introducción a *Alfonso XIII y Cambó. La monarquía y el catalanismo político*: “De las experiencias políticas del inmediato pasado, el nuevo catalanismo extraerá una clara lección: era necesaria la inserción del movimiento en la política española ya que los problemas de Cataluña sólo podían encontrar arreglo mediante una presión constante tanto sobre los monarcas como sobre los gobiernos. Y también se había producido una amplia conciencia práctica con una tesis formulada ya hacía bastantes años por Valentí Almirall: el gran problema político no era Cataluña; era España. Cataluña, en cambio, podía y debía ser la solución. Es decir, el catalanismo podía ser no sólo una causa que reivindicaba la autonomía para Cataluña, sino también un potente movimiento regenerador de toda España”.

Esta interpretación del catalanismo en los inicios del siglo pasado, y que ha mantenido un fuerte vigencia hasta nuestros días, ha adquirido una nueva naturaleza con la carta que remitirá el presidente Mas a Mariano Rajoy en la que le reclamará algún procedimiento –a elegir entre cinco, al parecer– para hacer efectivo, mediante consulta popular, el derecho a decidir de Catalunya. Pero a decidir, no tanto sobre una refundación de las relaciones entre Catalunya y el Estado –deterioradas por acontecimientos en el conocimiento de todos–, sino sobre un dilema de carácter secesionista. Estaremos ante una nueva formulación del catalanismo que corre el riesgo de perder el carácter inclusivo y cohesivo que siempre tuvo. La perplejidad con la que el nacionalismo catalán observa el distanciamiento del PSC de las nuevas tesis que mantiene CiU ilustra sobre un aspecto nada colateral de la crisis entre Catalunya y el Estado: ¿existe plena conciencia de la envergadura de la apuesta?; ¿es lúcido el cálculo de los beneficios y de las desventajas que

comporta jugar esta partida y de ganarla o de perderla?; y, en último término, ¿es necesario llevar las posiciones a un terreno impracticable en el que sólo cabe el sí o el no, proscribiendo las posibilidades de una alternativa negociada en el ámbito de un Estado democrático y autonómico?

En la opinión más general e integradora de las que circulan en Madrid, la carta de Mas a Rajoy tendrá una difícil contestación. Pero no imposible. Y de haberla será negativa a la pretensión,

hábil, y, sobre todo, si abre el angular de la observación, debería convertir la contestación a la misiva en una enorme oportunidad de iniciar una intensa conversación que discurra por la singularidad de Catalunya superando la pervertida homogeneidad del desarrollo constitucional de 1978, que ancle la especificidad catalana en su lengua y en su cultura y en su autopercepción de diferenciación, que rebusque fórmulas jurídicas y políticas para que su autogobierno se financie con suficiencia (aconsejable la lectura del libro de Xavier Vidal-Folch, *¿Cataluña independiente?*, en particular, el apartado titulado *La factura del déficit*, páginas 79 y siguientes) y haga una apuesta por una España integral (como quiso la II República) con una gran iniciativa de equipamientos del corredor mediterráneo. Todo eso, unidos.

La carta de Mas puede ser el amarre para atracar el buque español en un buen puerto de refugio. Si el Gobierno del PP no lo hace, otros lo intentarán. Por ejemplo, los días 6 y 7 de este mes, los socialistas en su Consejo Territorial. Porque tomada la decisión irreversible por Rubalcaba y Navarro de mantener unidos en Catalunya al PSOE y al PSC, la oposición va a plantear un modelo federal que constituirá una dualidad sobre el actual Estado y que hasta el momento no se había explicitado: el autonómico (¿fracasado?) y el federal (¿posible?). De cualquier manera, pues, el bisturí ha comenzado ya la incisión sobre el texto constitucional en una cirugía que será lenta pero que culminará antes o después en una gran reforma pactada del sistema en su conjunto. Porque en paralelo al realismo del informe de la Comisión para la Reforma de las Administraciones Públicas, aumenta la convicción de que Catalunya requiere de un pacto específico. Ortega escribió que el pasado siempre vuelve y hay que darle cara. Lo demuestra la recurrente cuestión catalana. Leer a Borja de Riquer resulta ahora especialmente indicado.



ANNA PARINI

Ha comenzado ya la incisión sobre el texto constitucional: Estado autonómico o federal

pero no abrupta y ofrecerá –eso quieren los más templados de los conservadores– una visión de España en partitura plural y renovada. Hablemos de las Españas, de la castellana y de la catalana, en cuya síntesis se encontraría ese “enigma histórico” que según Sánchez Albornoz es nuestro país en su devenir. Si el Gobierno es inteligente y

se había explicitado: el autonómico (¿fracasado?) y el federal (¿posible?). De cualquier manera, pues, el bisturí ha comenzado ya la incisión sobre el texto constitucional en una cirugía que será lenta pero que culminará antes o después en una gran reforma pactada del sistema en su conjunto. Porque en paralelo al realismo del informe de la Comisión para la Reforma de las Administraciones Públicas, aumenta la convicción de que Catalunya requiere de un pacto específico. Ortega escribió que el pasado siempre vuelve y hay que darle cara. Lo demuestra la recurrente cuestión catalana. Leer a Borja de Riquer resulta ahora especialmente indicado.

Bárceñas

Aunque algunos medios están practicando la técnica del alarmismo, lo cierto es que en el PP creen que Bárceñas está “amortizado” y que todo cuanto pueda “tirar de la manta” no tendrá más repercusión que la que ya han tenido sus papeles y el cobro de sobresueldos entre la dirigencia del partido, que no es cuestión menor. El origen de la fortuna de Bárceñas se sitúa en la tesorería de Génova y se amasó con sustracciones de donaciones al PP y con el cobro de comisiones en concertación con la trama de Francisco Correa. De tal forma que este y aquel parecen socios. La torpeza del PP ha consistido, especialmente, en temer en demasía a Bárceñas y haberse comportado en el proceso –del que fue expulsado por Ruz– de manera incoherente. Debíó acusar y defendió.

Sánchez-Camacho

En el Partido Popular se ha amortizado también a otra de “los suyos”: Alicia Sánchez-Camacho. La dirigente del partido en Catalunya se fue de la lengua en La Camarga con la que fuera amante de un Pujol. Los principales dirigentes populares conocen los términos de la conversación que, tarde o temprano, saldrá en su integridad porque la grabación circula como agua en cesta de mimbre. La imprudencia de Sánchez-Camacho, que está atravesando por un calvario de inquietud ansiosa, le ha enajenado un futuro político medianamente brillante y hay quien piensa en el partido que se debe comenzar a buscar un recambio que, además, pare los pies a Albert Rivera. ¡Ay la indiscreción!

DEBATE. La diversidad

Ricard Zapata-Barrero

Interacción positiva

Quebec y Catalunya tienen proyectos parecidos y también retos comunes que quizás difieren en sus respuestas. Es el caso de la pregunta de cómo gestionar la diversidad procedente de la inmigración.

Quebec concentra tanto sus esfuerzos en “afrancesar” inmigrantes que desvaloriza la lengua de origen. Catalunya ha mostrado indicios, pese a priorizar el catalán como lengua pública común, de querer potenciar el multilingüismo. Por tanto Quebec resta, Catalunya quiere sumar. Para Quebec “*la diversité c’est les autres*”; para Catalunya “la diversidad somos todos”.

No usa “diversidad” como eufemismo político de “otros”. Quebec tiene una concepción vertical de relación sociedad origen/inmigrantes, y parte de la premisa que la relación de poder se tiene que mantener; Catalunya trata de potenciar una relación más horizontal, y equitativa, hasta llegar a hablar, como hace Barcelona, de “comunidad de ciudadanos”. De aquí que ante la pregunta clave sobre quién define la diversidad, para Quebec está claro que es la sociedad quebequesa quien tiene el monopolio de la definición; para Catalunya, este poder está compartido.

Todo eso hace que sea pertinente pre-

La interacción tiene que seguir siendo la fuente inspiradora de la política catalana de diversidad

sentar el enfoque de Catalunya como de acomodación de la diversidad, haciendo énfasis en la idea que gestionar la diversidad equivale a construir un nuevo contexto de interacción en todos los ámbitos. Es también cierto que Catalunya está construyendo su “vía” como “protección” de los otros poderes estatales y como “reacción contra” los conflictos puntuales que se han ido expresando, pero aún planteando un enfoque original, basado en los recursos que aporta su propia tradición.

Dentro de este esfuerzo de definir un “marco interpretativo propio” propongo tres ejes:

1) la diversidad es un bien público que hay que gestionar para evitar que genere desigualdades sociales, relaciones de poder y comportamientos éticamente reprochables (racismo y xenofobia); 2) la diversidad es un recurso para innovar y crear, base de su desarrollo económico y social (¿la diversidad es nuestro petróleo!); 3) la diversidad es una forma de estar en la sociedad, y tiene que ser el pilar de la cultura pública común de los catalanes.

Eso sólo se logra apostando por una política que potencie la interacción positiva entre todas las categorías de diversidad, promoviendo espacios públicos interculturales, interreligiosos, multilingüísticos. La interacción es la base de su tradición y de sus símbolos nacionales, y tiene que seguir siendo la fuente inspiradora de su política de diversidad.

Haciendo explícita esta vía, Catalunya dará un gran paso adelante en esta trayectoria de definición de su propia filosofía que empezó hace ya más de 10 años. ●